

Bibliothèque Nationale

Colaboradores

Climaco Pérez
Dr. R. Jiménez N.
Carlos Gagini
Dr. Ramón Zelaya
Lic. Snco. Saerron
Snco. Mayorga R
Anastasio Alfaro
Leonidas Briceño
Juan J. Carazo

UNION

Propaganda:

Sociología
Agricultura
Ganadería
Industria
Moral
Higiene
Alcoholismo
Educación, etc.
Ciencia y Arte

REVISTA TRIMENSUAL

FUNDADOR

A. ALVAREZ HURTADO

DIRECTOR

SALVADOR VILLAR

Apartado Número 1083

Administración: ALEJANDRO GARCIA VILLAR - San José

Suscripción Mensual ₡ 1.00

AÑO I

Centro América, San José de Costa Rica, Enero 20 de 1921

No. 20

Pacto de Union Centroamericana

Pudieron, por fin, los Honorables Plenipotenciarios Centroamericanos llegar a un acuerdo definitivo. Sus cerebros bien cultivados, guiados mágicamente por la luz del puro patriotismo, por un sentimiento de sincera fraternidad, por la clara visión del porvenir, lograron sintetizar la fórmula feliz que mereció la unánime aprobación.

El señor Delegado por Nicaragua propuso agregar al Pacto la cláusula final aclaratoria siguiente: "La República de Nicaragua advierte que, siendo en su concepto válido el referido tratado (Bryan-Chamorro), será cumplido por Nicaragua con todas sus obligaciones y las consecuencias que de él se deriven. Para esos efectos y para la celebración de Convenciones Adicionales y otras diligencias necesarias en relación con dicho tratado, Nicaragua se reserva su libertad de acción y la facultad de acreditar para dichos casos, representación exterior diplomática, sin perjuicio de la Representación Federal".

Esta cláusula fue aprobada unánimemente con una adicional propuesta por los señores Delegados por Guatemala, que dice así: "Las Repúblicas de Costa Rica, El Salvador y Honduras a su vez advierten que aceptan la reserva anterior, en el concepto de que de conformidad con la declaración del Senado Americano al ratificar dicho tratado (Bryan-Chamorro), este no tiene en mira afectar, ni afectará, ningún derecho existente en los referidos Estados".

El Pacto así concluido, como dijimos, fue aprobado y ratificado por los cinco representantes de Centro América, inclusive, por el señor Dr. don Manuel Pasos Arana, Delegado por Nicaragua. Pocos días después lo firmaron todos, menos el señor Pasos Arana, a quien el Gobierno de su país canceló precipitadamente días antes, su representación y llamó con el término de la distancia, proceder insólito y reprochable del Gobierno de un país que se dice serio y respetable.

Que caiga el anatema del Dios de las Naciones y el de toda la América latina sobre los autores del crimen de retardar la reconstrucción completa de la Patria Centroamericana!

Loor y gloria para los pueblos y Gobiernos de las Repúblicas hermanas que, movidos por sinceros impulsos de moralidad y conveniencia, no cesan en su empeño de procurar la convivencia fraternal de las cinco hermanas cuya seguridad y porvenir están en la reconstrucción de la Patria Grande sobre bases incommovibles de justicia y afecto!

DOS EPISODIOS HISTORICOS QUE ENSEÑAN MUCHO

«Una alma noble y generosa, dice Gioia, no cree en vile-erse mostrándose indulgente con las debilidades humanas cuando de ello no resulta ningún daño. Les concede más de lo que tienen derecho de exigir, sabiendo que en el comercio de la vida, el que se obstinase en querer colocar a los hombres en el lugar que merecen, entraría en lucha con todos. Sólo las almas pequeñas o envidiosas consideran como hurto que se les hace, aquello que conceden a los otros, y tienen continuamente la balanza en la mano para pesar lo que deben conceder o negar. Los lacedemonios, que no pecaban de exceso de bajeza, nos han dejado un bello ejemplo de la indulgencia con que se deben ver las pretensiones exageradas. Alejandro pretendía ser hijo de Júpiter y por consiguiente dios, y quiso que por tal lo tuviesen los estados de la Grecia. Los lacedemonios formularon entonces el siguiente decreto verdaderamente lacónico:

«Pues que Alejandro quiere ser dios, que lo sea».

Por el contrario, Filoseno, rey tirano y dado a la poesía, quiso que el poeta Dionisio aprobase sus composiciones, y para eso le pidió que corrigiese algunas piezas de las suyas. El poeta habiendo corregido casi todos los versos los presentó al rey el cual sorprendido, gritó: Guardias! llevad a este hombre a la cárcel, para que aprenda a respetar las poesías regias. Al día siguiente el tirano mandó sacarlo de la prisión, le dio un lugar en su mesa y concluida la comida, le leyó los versos que había compuesto aquella mañana, y le pidió su parecer. El poeta, sin responder una palabra al rey, gritó: Guardias! llevadme de nuevo a la cárcel. Un hombre de mando, un hombre generoso, habría salido del paso con la mayor facilidad. En efecto el manejo de este poeta había sido admirable si se hubiera tratado de alguna mala ley o de otra operación dañosa al público, pero elegir la cárcel porque un tirano quiso ser poeta, fue locura.

La Ingratitud

Relato de casos tomados de la historia y la vida corriente

La ingratitud es uno de los sentimientos más viles que puede abrigar el corazón humano. El ingrato que olvida los beneficios recibidos, es un ser pervertido; y el que lleva su ingratitud hasta el extremo de causar daño a quien ha sido su bienhechor, merece el anatema de la sociedad y el desprecio de sus semejantes.

El agradecimiento es un deber, y es grande ignominia dejar de cumplirlo. No hay ley para castigar la ingratitud; los antiguos nos la ponían en el número de aquellos delitos horribles de los que era necesario dejar la venganza a los dioses; creían que los remordimientos que la siguen y la vergüenza que la acompaña eran también en esta vida el justo castigo. Un filósofo a quien su discípulo quería ridiculizar, diciéndole que se parecía a un animal sucio, replicó a este insolente: "Yo no sé si me parezco al animal que nombráis, pero sé bien, y todo el mundo convendrá conmigo, en que tú te pareces a un ingrato, que es el más despreciable y aborrecible de todos los animales".

Un joven de origen inglés, llamado Incle, naufragó en una de las costas de América del Sur, e internándose en una selva inmediata, fue acogido por una joven india, que lo condujo a una cueva, donde pudiera guarecerse de la persecución de los indios salvajes, que eran los únicos habitantes de aquella comarca. Le proporcionó alimentos y durante varios meses Incle vivió protegido por aquella caritativa joven, cuyo nombre era Jaricó. En una de las salidas que Incle solía hacer en dirección de la playa, con objeto de ver si lograba divisar algún buque que cruzase inmediato a la costa y a cuyos tripulantes pudiera pedir socorro, avistó en efecto uno, y haciéndole señas con un pedazo de lienzo sujeto a un palo, consiguió llamar la atención del capitán quien envió a tierra una lancha y en ella fue conducido Incle al buque. Una vez en él, propuso al capitán que para pagarle el pasaje y contar con algún dinero para desembarcar, podía ofrecerle en venta como esclava una joven india que había dejado en la playa. El capitán aceptó a Incle quien volvió a tierra en la lancha. Allí encontró a Jaricó, que habiendo notado su falta, lo buscaba inquieta y desconsolada. La condujo engañada a la lancha y al buque y no tardó la infortunada joven en convenirse de la felonía de que había sido víctima por parte de aquel infame que con tan horrenda ingratitud correspondía a los beneficios que había recibido.

Los datos de la vida de Simón Bolívar prueban que sufrió este célebre caudillo muchas ingratitudes de algunos de sus compañeros. Quejábase amargamente a su paisano, el general Alamo, del olvido y menosprecio con que le correspondían, diciéndole con cristiana resignación: "Abandone Ud. mi defensa y que se apoderen de mi propiedad el enemigo y el juez. Yo moriré como nací, desnudo. Ud. tiene dinero y me dará de comer". Y en

otra carta que escribió a don Leandro Palacio, lamenta el desacierto que reinó entre sus compatriotas y cómo había cambiado la gratitud que le debían por un egoísmo insano que él no había esperado jamás "Ya usted sabrá que nuestra pobre Venezuela está en revueltas; pues lo mismo sucede con el resto de la República. El Sur se ha separado, los Jefes de facto han hecho asesinar al general Sucre y todo, todo marcha a la disolución más completa. Por mi parte no sé qué hacer; mis amigos me quieren detener, lo que yo repugno, porque no veo objeto en esta retención. Así es que mi mayor ansia es la de irme de este país para Europa, porque estoy muy bien convencido de que nadie puede hacer el bien contra una oposición casi general. Nadie se entiende, nadie absolutamente.

"No pudiendo sobreponerse su alma a las sospechas de sus conciudadanos—dice uno de sus biógrafos en la obra de Azpurúa—le vimos bajo un techo pajizo en las inmediaciones de Cartagena, comenzando a luchar ya con la muerte acelerada por las amarguras de la calumnia y la ingratitud. ¡Quién diría que un hombre como Bolívar acabaría así, casi en la indigencia! Todo por la ingratitud de algunos de sus mismos compatriotas y de sus compañeros".

Hija del vil matrimonio
De la noche y del demonio:
La criaron en un abismo
La envidia y el egoísmo.
Por eso un autor afirma
Que no hay en el mundo, acaso,
Perverso que no haya sido
Antes que perverso, ingrato.

(De "Moral en Ejemplos Históricos" por J. García P.)

MUCHOS POCOS HACEN UN MUCHO

"El Canciller d'Aguesseau notando que su mujer le hacía esperar un cuarto de hora desde que se anunciaba la comida hasta que ella bajaba a comer, resolvió aprovechar este tiempo y libertarse de la mortificación que causa la espera. Decidió, pues, escribir una obra de jurisprudencia y el fruto al final, fue una obra de cuatro tomos digna de su autor. Tenemos más tiempo del que creemos; fáltanos saber aprovecharlo".

LEA ESTO

"El aseo, dice Lord Bacon, es respecto del cuerpo lo que la decencia respecto de las costumbres: sirve para atestiguar el respeto que se concede a la sociedad y el que se concede uno a sí mismo. El aseo no debe confundirse con las afectaciones del lujo, el gusto por los adornos, los perfumes, ni los olores, cosas que sólo pertenecen a la sensualidad. El aseo, la decencia, las maneras amables, son indicios de una alma discreta y bien formada que conoce lo que debe a la sociedad; a la vez que el desaseo, la grosería, el aire indecente, indican una alma baja y estúpida que olvida lo que se debe a sí misma y a los demás".

Página Idealista

Advierto que no critico a individuos determinados; pero es lo cierto que desde que comencé a analizar personas con quienes, por diversas circunstancias de la vida, he tenido alguna atingencia o simple conocimiento, he venido constatando un caso que se repite con más frecuencia de lo deseable.

Conocí, conozco personas, y seguramente conoceré más, que con palabras bellas y convincentes ensalzan la franqueza y la sinceridad y a la vez recriminan la hipocresía y la doblez; encomian la fidelidad y lealtad, y vituperan la negra traición; entonan loas soberbias en honor a la gratitud, cualidad suprema, y hablan pestes del ser ingrato, de alma pestilente; hablan con elocuencia en bien del desinterés y la fraternidad, y se indignan en contra del odioso egoísmo; se pronuncian resueltamente en pro de las almas caritativas llegando a enternecerse, y pintan con colores de monstruo al avaro de alma de piedra y al mezquino envidioso; pronuncian palabras sonoras y ardientes cuando tratan de las manifestaciones del valor y de energía de carácter, y hablan con asco y desprecio de los cobardes, de los pusilánimes que no saben decir "no" o "sí" cuando la dignidad personal o el interés público lo demandan; alaban con términos superlativos al padre, marido, hijo y amigo ejemplares, a la madre, esposa, hija, hermana y amiga virtuosas, y censuran acremente a todo aquel que, en su caso, no procede con corrección; dedican grandes elogios al hombre diligente, al hábito del trabajo, y afean con duras frases al perezoso parásito; se declaran partidarios fervientes de la discreción y la tolerancia, y fulminan rayos contra el murmurador intrigante de lengua viperina y la terca intransigencia; no encuentran epítetos con que embellecer el pundonor, la vergüenza, la delicadeza del hombre que cumple religiosamente, hasta en lo más insignificante, la palabra empeñada, y emplea a la vez el látigo de su indignación contra la falsedad y la mentira; urgen y enseñan con calor las ventajas del aseo, es decir, el baño diario, las prácticas de provechosos preceptos de higiene personal y pública, sin lo cual no es posible dar de lleno el dictado de cultos a individuos y pueblos y anatematizan acerbamente la vida sucia, mal oliente, reñida con los hábitos de limpieza y orden; se proclaman, en fin devotos fervorosos en voz alta, y hasta abanderados de bellos ideales de justicia, verdad, nobleza, cultura, unión, altruismo, humildad cristiana, cariño al prójimo a quien han pregonado que aman entrañablemente, y a la vez flajelan con la palabra airada o la pluma vibrante que natura les dió, los execrables vicios contrarios... Quien oye o lee a los protagonistas de este mi artículo, cree sin duda encontrarse frente a frente con el mismísimo Jesucristo, redentor del mundo.

Es considerable el número de hombres, mujeres, viejos, jóvenes, a quienes he oído pontificar muy orondos, en la forma expresada, y como han logrado inspirarme interés y simpatía, mi espíritu ha seguido tras ellos con el ansia de continuar escuchándolos y de asistir al momento preciso de verificarse el hecho confirmatorio, momento que fatalmente, tarde o temprano, llega a todo portaestandarte o predicador.

Y he de confesar la verdad: con muy raras y honrosas excepciones, tuve siempre, a veces con dolor, que separarme y volverme del camino, lleno de amargo desencanto. Sucedió que a los individuos que cautivaron mi ánimo con su verba o su pluma, los he visto luego con

mis ojos obrar en contraposición a lo que habían pregonado sus labios, al parecer, con entusiasmo y fe, es decir: no fueron capaces de soportar la ineludible prueba. Cuando he creído y deseado presenciar su triunfo y exaltación y admirar en el fondo la transfiguración de la promesa plerórica de ideal, no descubrí sino algo de bastardo y mezquino aspecto y de olor repugnante... La extensa lista de nombres con quienes he sufrido equivocación, está encabezado con el curioso título de "Diablos Predicadores". Un amigo de genio festivo me sugirió este mote que viene como anillo al dedo. Después de todo, reflexionando sobre este triste fenómeno, casi estoy por pensar como Le Sage, quien dice que "cuando todo corre turbio, menos mal hace el hipócrita que se finge bueno que el público pecador". Y a pesar de tanta desilusión aun no me he pasado al bando del pesimismo. Sigo impertérrito bañando mi pensamiento en las aguas rosadas de la alentadora esperanza. Soy como el buscador de oro y el buzo que se conforman con una que otra pepita o perla que, con dilatados intervalos, van descubriendo.

SALVADOR VILLAR.

MUY BIEN DICHO

"Todo hombre que lleve en el cerebro algo — como dice Andrés Chemier; — el mortal que tenga la dicha de mojar sus cabellos en la luz de la aurora, debe considerar como un punto de dignidad de su vida el caer en pedruzcos al pie de un ideal soberano después de un impulso desgraciado, antes que conservar sus fuerzas intactas, tranquilamente, perezosamente por el temor burgués de tantear un asalto supremo! La Unión Centroamericana es un ideal indiscutible, — e indiscutido como ideal. Significa para estos países una mayor consideración y eficacia en el exterior; significa vida, movimiento hacia una posible regeneración moral y material en el interior; significa una perspectiva, un "chance" de modernización, de higienización de la existencia parasitaria de nuestros hermanos de raza, de la lucha y de dolor!

(Del folleto "Mea Culpa Centroamericana", recién publicado por el Dr. Ramón Zelaya).

DISCRECION

Si tuvieres encerrado
Tu secreto, y en tu pecho,
Por sabio serás juzgado;
Pues has contigo acabado
Hecho que pocos han hecho.

Dos cosas son de estimar
Sobre todas cuantas son:
La primera es el callar,
Y la segunda el obrar.
Lo bueno con discreción.

Yo me sentí repentido
muchas veces por que hablé,
De lo cual quedé corrido,
Pero nunca arrepentido
De las cosas que callé.

ARANDA.

Sobre la tumba de Manuel Chamorro

¡Salve Naturaleza Destructora!
Robustos organismos tú disuelves
al influjo fatal de la bacteria
que invisible se multiplica y mora
en ese mundo donde tú resuelves
la eterna transición de la materia.

¡Salve Naturaleza! Ora trituras
la bella flor de pétalos de seda,
ora las ricas frutas que maduras
caen bajo el verdor de la arboleda,
ora la inquieta y ágil rariposa
envuelta en una flor de la pradera,
ora es víctima el águila orgullosa
sobre rocas de agreste cordillera.

Lo mismo inmolas cautelosamente,
al anciano decrépito que olvida
la palabra después de concebida,
como a la joven madre que sonriente
en sus entrañas lleva la simiente
de otros seres que vienen a la vida,
como al niño que apenas balbucea
la primera palabra maternal,
como al joven feliz que se recrea
confiado a su vigor primaveral.

¡Salve Naturaleza Bienhechora!
¡Oh, bienvenida seas! En buen hora
tú presides y ordenas el combate
que se libran sin tregua Creación
y Destrucción, y das al que se abate
merecida y feliz transformación,
y das el triunfo más brillante y puro
y das tu ardiente y dilatado beso
a las generaciones del Futuro
que a la conquista corren del Progreso.

Y en esta lid caótica y sin nombre
¿qué te importa, Deidad-Naturaleza,
también arrebatat al Super-hombre
coronado de gloria y de grandeza?
¿Qué te importan sus triunfos, su renombre,
su entusiasmo, su fe, su gentileza,
sus ensueños de amor, sus esperanzas,
cuando lo hundes en negras lontananzas?

¿Y debemos venir a la existencia
para ser en despojos convertidos?
¿Y para qué nos sirve la conciencia
en medio de cadáveres queridos!

Y más allá, Deidad Naturaleza,
más allá de esta vida que dejamos
en este mundo lleno de tristeza,
más allá de este plano, ¿a dónde vamos?

GUSTAVO DUARTE.

Filadelfia, noviembre de 1920.

Carnes Malsanas

(Envío de A. QUESADA CHACON).

CARNES FLACAS.—Aun suponiendo que no sean peligrosas, son siempre poco nutritivas, pero esta delgadez es con frecuencia ocasionada por una enfermedad crónica (tuberculosis, gastroenteritis, metritis, etc.) cuyo estado avanzado puede hacer la carne impropia para el consumo; el servicio de inspección deja a menudo pasar esas carnes por tolerancia, pero, si prestan caracteres patológicos algo acentuados o lesiones tuberculosas igualmente localizadas, serán decomisadas.

CARNES GELATINOSAS.—Proceder de animales muertos antes de nacer o que fueron muertos recién nacidos a poco tiempo después; son de aspecto repugnante, flojas, amarillentas. La ingestión produce diarreas; deben, pues, ser destruidas.

CARNES FEBRILES.—Cuando un animal ha sido sacrificado hallándose bajo influencia de la fiebre, la calidad de la carne disminuye más o menos así como su conservación. Esta fiebre puede ser producida por sufrimientos ocasionados por un accidente, por malos tratamientos, por fatiga excesiva, por la meteorización, las excitaciones, el celo (aunque muy rara vez), etc. Cuanto más intensa y prolongada sea, más disminuirá su calidad. He aquí por qué es preciso que el carnicero, en interés propio y de su misma mercancía, ya que no por otro sentimiento, cuide que a los animales destinados al sacrificio, no se les maltrate y en lo posible, les evite el espectáculo aterrador de la muerte, y, por último, que se sirva de los procedimientos más rápidos para matarlos. La carne febril tiene un olor característico muy fúgax pero fácil de percibir al cortarla fresca, y se evidencia más al cocerla....

CARNES ENFERMAS.—Las enfermedades inflamatorias agudas, determinan una fiebre más o menos intensa, que imprime a la carne los caracteres de que hemos hablado. Las enfermedades inflamatorias crónicas por su larga duración, producen carnes flacas, caquéticas, hidroémicas, que pueden ser consumidas si estos caracteres no son muy acentuados. Cuando las enfermedades van acompañadas de un defecto en la secreción (retención de orina, bilis, etc.), la carne tiene mal olor y debe ser rechazada. Cuando una enfermedad termina por gangrena, el cadáver del animal debe ser destruido, y es preciso rodearse de serias precauciones para su manipulación, pues una picadura o escoriación, anteriores o accidentales, durante la operación, pueden servir de punto de inoculación y ocasionan gravísimos accidentes de septicemia. Estas precauciones deben observarse con todos los cadáveres, sea cual fuere la causa de la muerte, cuando comienza la descomposición, que en ciertas enfermedades aparece muy rápidamente. En general, toda afección contagiosa o parasitaria convierte la carne de los animales atacados en nociva para la alimentación humana.

CARNES MEDICAMENTOSAS O ENVENENADAS.—Ciertos medicamentos comunican mal sabor a la carne y también pueden hacerla nociva. Tales son, entre los primeros, el éter, alcanfor, amoníaco, trementina, asafétida, y entre los segundos, el fósforo, arsénico, mercurio, la estriquina. Aun después de la curación, muchas

veces habrá que esperar un tiempo más o menos largo, a lo menos quince días, para que la eliminación del medicamento sea completa antes de matar la res para el consumo público.

CARNES FOSFORESCENTES.—Algunas carnes presentan ciertas fosforescencias en la oscuridad, debido indudablemente a la presencia de microorganismos; se averían muy pronto, por lo que conviene darles algunas fumigaciones de amoníacos para evitar este accidente. Serán comestibles en tanto que conserven sus caracteres de frescura.

CARNES CORROMPIDAS O AVERIADAS.—El consumidor prefiere siempre las carnes oreadas, es decir, que tengan siempre lo menos 12 horas de muertas, a las carnes frescas, que, siendo más tiernas antes de la cocción, resultan después más duras. Desde el momento en que una carne despidе mal olor no debe servir para la alimentación humana. Esta transformación es consecuencia de las fermentaciones, que son favorecidas por la acción del sol, calor, humedad y el tiempo borrascoso. El frío y los vientos secos que ennegrecen la carne en su superficie, ayudan a su conservación. La alteración principia siempre por las vísceras, aparece después en las masas musculares, y por último, en los huesos. Varias especies de moscas segregan sobre las carnes frescas un líquido por efecto del cual se precipita su descomposición; después ponen sus huevos, de donde no tardan en salir larvas (gusanos). Débese, pues, en verano sobre todo, proteger las carnes por medio de telas metálicas y quitar toda la parte donde fueron depositados los huevos. Un procedimiento preservativo y práctico consiste en espolvorearla con pimienta con un pequeño pulverizador.

P. Cagny y R. Gouin (Higiene y Enfermedades del Ganado).

Don Salvador:

Me tomo la libertad de hacer la copia de lo que antecede, por estar escrito con claridad y tratar un punto que vemos con mortal indiferencia los costarricenses. Si es de su aprobación, Ud. verá si lo publica en su revista, que cada día toma mayor interés. No le tengo aun suscritores: estas gentes miden las publicaciones por sus hojas, no por la condensación de las mejores ideas.

Cordialmente suyo,

A. QUESADA CH.

Los padres y los maestros

(Trozo seleccionado de una conferencia leída en 1914 ante el cuerpo docente y padres de familia, en la ciudad de Puntarenas).

"El amor de una madre consciente, no se demuestra con la tolerancia hipócrita para que el mundo crea que es buena madre, sino con la abnegación silenciosa y sublime en un rincón de su hogar, donde se rinde el culto más bello que es el del amor maternal, puro como las

brisas que embalsaman las montañas de primavera, y grande como las amplitudes de un horizonte sin fin.

Por eso es preciso que las madres mediten, que se convenzan de la grandeza de su misión redentora sobre la tierra, y que para la educación de sus hijos se conviertan en verdaderas institutrices, acallando a veces sus sentimientos, cerrando el corazón a las lágrimas y asumiendo las actitudes que correspondan cuando se trate de asegurar el porvenir de sus hijos que debe ser su aspiración vehemente y única, y a la que deben consagrarse con toda decisión. Y qué recompensa mayor después, para esas nobles y gentiles mujeres, que ver a sus hijos amados siguiendo por un camino de triunfo, bendiciendo justicieramente el ángel bienhechor que supo conducirlos por esa senda florida!

Prestad, madres buenas, abnegadas y valientes vuestro concurso a los educadores, en la seguridad que así contribuiréis a la obra santa de la preparación para la vida de esos pedazos queridos de vuestras almas puras y no os arrepentiréis jamás de haber sido enérgicas, cuando vuestra acción haya sido necesaria para corregir los desvíos y trazar una línea de buena conducta.

En nuestro medio ambiente social, el cuidado del hogar y la educación de los niños en su primera infancia, están confiados a las madres, proficuas vestales del más sublime de los templos que tienen en sus manos la regeneración del mundo, y sobre sus frentes el cetro de un imperio invencible. Propendan los hombres a que esas sagradas sacerdotizas de la civilización y del progreso puedan llenar cumplidamente su misión sacrosanta, y cumplan también con los deberes que la paternidad impone, o cuando menos sean honrados para asumir la responsabilidad que les corresponde por el fracaso de la educación de sus hijos.

Si los padres asumen resueltamente el rol que les corresponde para la educación de sus hijos, encontrarán los maestros facilitada en gran parte su tarea, pero es menester también que éstos sientan verdadera vocación por su carrera, que llenen su misión con entusiasmo y fé, sin decaer en sus afanes, pensando que así sirven bien a los intereses de la sociedad que les ha confiado un puesto de confianza. Mantener con altura y dignidad sus prestigios para dar orientaciones a los niños, es su tarea. Sin duda que la tarea no es simple para alcanzar el éxito deseado, porque los maestros no encuentran por lo general muchas facilidades para desplegar su acción docente, sino que por el contrario, tienen que vencer muchísimos obstáculos y se necesita también abnegación para proseguir la obra con perseverancia y cariño. La sociedad no estima como debiera los esfuerzos de los buenos maestros se les exige que cumplan con sus deberes como una obligación impuesta, sin pensarse quizá que presándole un concurso razonable y discreto solamente, el resultado de su labor ha de ser más satisfactoria. Coadyuvar a que los maestros llenen su misión con la mayor facilidad posible, sin obstáculos que les impidan desplegar su energía en bien de su causa, es contribuir decididamente al mejoramiento de la educación de la juventud, estimulando a los obreros que trabajan y avanzando un paso más en la jornada de la civilización".

Los Tres Cuervos

—¡Mi general!

—¡Coronel!

—Es mi deber comunicarle que ocurren cosas muy particulares en el campamento.

—Diga usted, coronel.

—Se sabe, de una manera positiva, que uno de nuestros soldados se sintió ligeramente indispuerto, en un principio; luego creció su malestar; más tarde experimentó una terrible angustia en el estómago y por fin vomitó tres cuervos vivos.

—Vomitó qué?

—Tres cuervos, mi general.

—¡Cáspita!

—¿No le parece a mi general que éste es un caso muy particular?

—¡Particular, en efecto!

—¿Y qué opina usted de ello?

—¡Coronel, no sé que opinar! Voy a comunicarlo en seguida al Ministerio. Con que son...

—Tres cuervos, mi general.

—¡Habrà alguna equivocación!

—No, mi general; son tres cuervos.

—¿Usted los ha visto?

—No, mi general; pero son tres cuervos.

—Bueno, convengo en ello, aunque no me lo explico; ¿quién le informó a usted?

—El comandante Epaminondas.

—Hágale usted venir en seguida, mientras yo transmito la noticia.

—Al momento, mi general.

—Comandante Epaminondas!

—Presente, mi general!

—¿Qué historia es aquella de los tres cuervos que ha vomitado uno de nuestros soldados enfermos?

—¿Tres cuervos?

—Sí, comandante.

—Yo se de dos, nada más, mi general; pero no de tres.

—Bueno, dos o tres, poco importa. La cuestión está en averiguar si en realidad figuran verdaderos cuervos en el caso de que se trata.

—De figurar, figuran, mi general.

—¿Dos cuervos?

—Sí, mi general.

—Y cómo ha sido eso?

—Pues la cosa más sencilla, mi general. El soldado Pantaleón dejó una novia en su pueblo, que, según la fama, es una muchacha morena con mucha sal y pimienta. ¡Qué ojos aquellos, mi general, que parecen dos estrellas! ¡Qué boca! Traviesa la mirada, juguetona la sonrisa, cimbreador el talle, alto el pecho y un hoyito delicioso en cada mejilla...

—¡Comandante!

—¡Presente, mi general!

—Sea usted breve y omita todo detalle inoficioso.

—¡A la orden mi general!

—¿Qué hubo, al fin, de los cuervos?

—Pues bien: el muchacho estaba triste por la dolorosa ausencia de aquella que sabemos, y no quería probar el rancho, ni probar nada, hasta que cayó enfermo del estómago y le dió por vomitar sin término. En una de esas ¡puf!... dos cuervos.

—¿Usted tuvo ocasión de verlos?

—No, mi general; soy referente.

—¿Y quién le dió a usted la noticia?

—El capitán Aristófanes.

—¡Acabáramos! Dígame usted, que venga inmediatamente.

—En seguida, mi general!

—¡Capitán Aristófanes!

—¡Presente, mi general!

—¿Cuántos cuervos ha vomitado el soldado Pantaleón?

—Uno, mi general.

—Acabo de saber que son dos, y antes me habían dicho que tres.

—No, mi general, no es más que uno, afortunadamente; pero con todo, salvo la respetable opinión de mi jefe, me parece que basta uno para considerar el caso como un fenómeno inaudito...

—Pienso lo mismo, capitán.

—Un cuervo, mi general, nada tiene de particular, si le consideramos desde el punto de vista zoológico. ¿Qué es el cuervo? No le confundamos con el cuervo europeo, mi general, que es el *corvus corax* de Linneo. La especie que aquí conocemos está incluida en la numerosa familia de las rapaces diurnas, y yo tengo para mí que se trata del verdadero y legítimo *Sarcoranfus*, puesto que representa las respectivas carúnculas alrededor de la base del pico, en lo cual se diferencia del *vultur papa* del *cartartus* y aun del mismo *californianus*. Difieren, no obstante, las ilustradas opiniones de los zoólogos en la palabra gallinazo.

—¡Capitán!

—¡Presente, mi general!

—¿Estamos en clase de Historia Natural?

—No, mi general.

—Entonces, vamos al grano. ¿Qué hubo del cuervo que vomitó el soldado Pantaleón?

—Es positivo, mi general.

—Usted lo vió?

—Tanto como verlo no, mi general; pero lo supe por el teniente Pitágoras, que fué testigo del hecho.

—Está bien. ¿Quiero ver en seguida al teniente Pitágoras?

—Será usted servido, mi general!

—¡Teniente Pitágoras!

—¡Presente, mi general!

—¿Qué sabe usted del cuervo...?

—Ya, mi general; el caso es raro en verdad; pero ha sido muy exagerado.

—¿Cómo así?

—Porque no es un cuervo entero el de la ocurrencia, sino parte de un cuervo, nada más. Lo que vomitó el enfermo fue una ala de cuervo, mi general. Yo, como es natural, me sorprendí mucho y corrí a darle aviso a mi capitán Aristófanes; pero parece que él no me oyó la palabra ALA y creyó que era un cuervo entero; a su vez llevó el dato a mi comandante Epaminondas, quien entendió que eran dos cuervos y pasó la voz al coronel Anaximandro, quien creyó que eran tres.

—Pero... ¿y esa ala o lo que sea?

—Yo no la he visto mi general, sino el sargento Esopo. A él se le debe la noticia.

—¡Ah diablos! ¡Que venga ahora mismo el sargento Esopo!

—¡Vendrá al instante, mi general!

—¡Sargento Esopo!

—¡Presente, mi general!

—¿Qué tiene el soldado Pantaleón?
 —Está enfermo, mi general.
 —Pero ¿qué tiene?
 —Está trasbocando.
 —¿Desde cuándo?
 —Desde anoche, mi general.
 —¿A qué hora vomitó el ala del cuervo que dicen?
 —No ha vomitado ninguna ala, mi general.
 —Entonces, pedazo de jumento, ¿cómo has relatado la noticia de que el soldado Pantaleón había vomitado una ala de cuervo?
 —Con perdón mi general, yo desde chico sé un versito que dice:

Yo tengo una muchachita
 Que tiene los ojos negros
 Y negra la cabellera
 Como las alas del cuervo!
 Yo tengo una muchachita....

—¡Basta, majadero!
 —Bueno, mi general, lo que pasó fue que cuando vide a mi compañero que estaba gomitando una cosa oscura, me acordé del versito y dije que había gomitado negro como el ala del cuervo.
 —¡Ah diantres!
 —Eso fue todo, mi general, y de ahí ha corrido la boquilla.
 —¡Retírate al instante, zopenco!
 Dióse luego un golpe en la frente el bravo jefe y dijo:
 —¡Buena la hemos hecho! ¡Creo que puse cinco o seis cuervos en mi información, como suceso extraordinario de campaña!

JACK THE RIPPER.

Palpitación Hondureña

Tuvimos el gusto de recibir un folleto titulado "La Fiesta de la Raza". en Tegucigalpa, Honduras, que se refiere al 12 de octubre de 1920 próximo pasado. Esta publicación hecha por la Secretaría de la Universidad Central de la República hermana, tan bien impresa, contiene los antecedentes y resumen de aquella hermosa fiesta y la reproducción de dos valiosos discursos pronunciados, el uno, por el Dr. don Carlos Alberto Uclés, íntegro y prominente hombre público hondureño a quien hemos tenido la honra y el placer de conocer y tratar hace poco en esta ciudad; y el otro, por el Doctor don Rómulo E. Durón. El trabajo del Doctor Durón nos ofrece abundantes y preciosos datos históricos relativos a la conquista del territorio hondureño, al origen de las principales poblaciones y al desarrollo de la cultura en ciertos aspectos. Entre lo mucho bueno que descubrimos en este discurso, están los trozos que a continuación copiamos:

"Las relaciones de otro orden han sido muy cordiales con España. En Honduras se ha tratado de seguir las huellas luminosas de la Madre Patria. Profesores españoles se han hecho venir para difundir entre nosotros la ciencia, y para la enseñanza de las letras y las artes, y es doloroso que hayamos dejado ir a muchos de ellos para que fueran a otras naciones hermanas a derramar el precioso caudal de su sabiduría. Hemos rendido culto, considerándolos nuestros, a sus grandes hombres en las armas y en las letras, y nos sentimos llenos de satisfacción al encontrar, en las páginas de nuestra historia, hechos y nombres que no desdican de la gloriosa histo-

ria hispana. Si España se engríe de Guzmán el Bueno, nosotros nos engrimos de Francisco Morazán. Sitiada la plaza de Tarifa por el infante D. Juan, quien quería destronar a su hermano, el Rey D. Sancho IV, defendía la su gobernador D. Alonso de Guzmán. Por sorpresa, apoderóse de los hijos de éste el sitiador, y habiendo llamado a Guzmán a las murallas, le presentó a la vista al hijo menor maniatado, amenazándolo con degollarlo si no le entregaba la plaza. Guzmán, despreciando las amenazas, contestóle: "Antes de cometer semejante traición, yo mismo prestaré el puñal para matar a mi hijo". Y arrojó su espada al campo y se retiró de las murallas. Encolerizado el infante, mandó cortar la cabeza al inocente cautivo. A los gritos de los que guardaban las murallas, en presencia de tan bárbara acción, acudió Guzmán, creyendo que el enemigo daba el asalto; pero al saber la causa de los clamores, dijo: "Importa poco; velad solamente en la defensa de la plaza." El infante concluyó por levantar el sitio.

El 16 de setiembre de 1839, los barrios de San Salvador se habían levantado en masa contra las autoridades federales y principalmente contra Morazán. Este se hallaba en Suchitotó, preparándose para rechazar los ejércitos aliados de Honduras y Nicaragua que habían invadido a aquel Estado. En aquel pueblo recibe comisionados de los insurrectos, quienes le exigían depositar el mando en D. Antonio José Cañas, bajo la amenaza de que su familia, a la que habían reducido a prisión, sería inmediatamente pasada a cuchillo, si no accedía a la demanda. Morazán contestó: "Los rehenes que mis enemigos tienen son para mí sagrados y hablan muy alto a mi corazón; pero soy el Jefe del Estado, y debo pasar pasando sobre los cadáveres de mis hijos; más no sobreviviré un momento a tan horrible desgracia". Voló a San Salvador, y atacando con vigor la plaza, pronto la recobró, habiendo logrado salvar a los suyos. ¿No es verdad que podemos acariciar la idea de que las sombras de Morazán y de Guzmán el Bueno pueden ir del brazo en la eternidad?"

"Por lo demás, España ha seguido con atentos ojos el desarrollo de nuestra cultura, y sus corporaciones y sus hijos han honrado a los hondureños. La Academia de la Historia y la Academia de la Lengua nombraron socio honorario a nuestro eminente estadista el Dr. don Marco Aurelio Soto; la Academia de Lengua nombró socio correspondientes suyo al insigne literato el Dr. don Ramón Rosa, y declaró más tarde que reconocía como sus socios correspondientes a los individuos de número de nuestra Academia Científico-Literaria. D. Emilio Castelar puso prólogo a la obra de D. Carlos Gutiérrez, intitulada *Fray Bartolomé de las Casas: sus tiempos y su apostolado*. D. Marcelino Meléndez y Pelayo dedicó, en su *Historia de la poesía hispano-americana*, un precioso estudio a nuestro poeta nacional y primer educador el Presbítero Dr. D. José Trinidad Reyes, a quien ha consagrado también honroso Juicio D. Julio Cejador y Frauca en su *Historia de la Lengua y la Literatura Castellanas*. De varias obras de escritores y poetas de Honduras se han hecho altas apreciaciones. Los trabajos lingüísticos de nuestro respetable consocio el Dr. D. Alberto Membreño han sido estudiados allá con esmero y con ellos se han enriquecido las nuevas ediciones de los diccionarios de nuestra lengua, que han aparecido en la Península. En los diccionarios enciclopédicos se han incluido ya los rasgos biográficos de nuestros hombres distinguidos, de quienes o no se tenía noticia ninguna o se la tenía equivocada, tomándose de nuestras publicaciones".

INFORME

SOBRE ENSEÑANZA QUE NO SE PUBLICO

V

CIRCUITOS Y ESCUELAS

Circuitos escolares de la República, 16, servidos por 17 Inspectores de Escuelas.

Total de Escuelas: 315, distribuidas así: 36 de primer orden, 59 de segundo y 220 de tercero. De varones 25, de niñas 27, mixtas 263.

MATRICULA Y ASISTENCIA MEDIA

Promedio anual de la matrícula 26.609. Varones, 13.520; niñas, 13.089.

Escolares costarricenses, 25.865; extranjeros, 744.

Promedio anual de asistencia media 21.292. Varones 10.763; Niñas, 10.529. 80 por ciento de asistencia media sobre la matrícula.

SUMA GASTADA

Total destinado por el presupuesto para enseñanza primaria en 1918, ₡ 815.245.92. Total gastado, ₡ 738.253.54. La suma de ₡ 7.092.00 fue destinada al Fondo de Pensiones.

Unicamente en los circuitos central de San José y primero y segundo de Alajuela hubo sobregiro.

Gasto correspondiente a cada alumno: ₡ 27.75 al año, ₡ 2.30 al mes.

EDIFICIOS ESCOLARES

Se hizo trabajos de reparación y adecuación en tres edificios de San José, y en uno de cada uno de los lugares siguientes Limón, San Pedro de Santa Bárbara de Heredia, San Antonio de Desamparados, Desamparados (ciudad) y Vuelta de Jorco.

Se construyó un edificio en el caserío Oeste de Bolsón con fondos del vecindario, y se continuaron construcciones en Sarmiento y Rincón de Salas.

El resumen estadístico de edificios escolares del país, así como el relativo a maestros y otros detalles importantes no me es posible presentarlos porque no se cumplió a última hora con el deber de suministrarme los cuadros correspondientes.

El trabajo de expedición de giros para todos los empleados de enseñanza primaria correspondiente a los cuatro circuitos de la provincia de San José, fue hecho con regularidad en la oficina, así como el referente a la resolución del sin número de consultas y visita que a diario se reciben en esta Jefatura. La copiosa correspondencia que llega constantemente a la oficina fue atendida con puntualidad y escrupulosamente archivada.

Todos los múltiples y variados servicios de este Centro Escolar de la enseñanza primaria del país, procuré cumplirlos con prontitud y de la mejor manera que me fue posible.

Finalmente, tengo el gusto de acompañarle unos cuantos cuadros estadísticos cuyo resumen hice arriba, y los informes anuales de los señores Inspectores de circuito

y de ramos especiales. En muchos de estos documentos puede Ud. encontrar detalles y observaciones de importancia, correspondientes a las diferentes regiones del país.

Deseando haber cumplido bien este deber, con la mayor consideración me suscribo del señor Ministro muy atento y seguro servidor,

SALVADOR VILLAR

Nota

En el próximo vapor se embarcarán para sus respectivos Estados los muy apreciables y cultos caballeros señores doctores don Salvador Falla y don Carlos Salazar, don Carlos Alberto Uclés y don Mariano Vásquez, don Miguel T. Molina, don Reyes Arrieta Rossi y don Alberto Masferrer, Delegados Plenipotenciarios a las Conferencias de Unión Centroamericana recién terminadas, por Guatemala, Honduras y El Salvador respectivamente.

La actuación de los caballeros mencionados, en unión de los apreciables representantes de Costa Rica, Licdos. don Cleto González Víquez y don Alejandro Alvarado Quirós, ha sido sincera y altamente patriótica y beneficiosa, como se esperaba. Todos se han hecho acreedores a la gratitud centroamericana y sus nombres deben figurar en las páginas de honor del libro de oro de Centro América.

Que la felicidad acompañe en su viaje a los ilustres plenipotenciarios.

Botica La Central

Frente a la Plaza

Filadelfia - Carrillo - Guanacaste

MEDICAMENTOS NUEVOS

Vende VERME-OL infalible para las
Lombrices

SALVADOR RIVAS R., Propietario

Avisamos

a las personas que viven en las provincias de Puntarenas y Guanacaste y demás pueblos de la República, alejados de la capital, que el Director de esta revista a la vez les ofrece sus servicios para comisiones de compra, venta, recibo y envío de mercaderías y productos; cambio o negociación de giros de gobierno y otros documentos comerciales; diligencias judiciales en el Registro, la Tributación u otras oficinas; colocación de dinero a interés, etc.

El precio de las comisiones será módico, tasado equitativamente. Eso sí, se garantiza honradez y actividad en las diligencias que se confíen.

Oficina provisional: 275 varas al S. de "La Proveedora" o de la esquina S. O. del Mercado. Apartado 1083.

IMPRESA MINERVA.—DEPTO. DE INTERTIPIA